

**INFORME
AL PLENO DEL CC.
DEL PARTIDO COMUNISTA DE
CHILE**

1987

-Octubre, 1987-



**¡ CON LA POLITICA DE
REBELION POPULAR DE MASAS,
PROFUNDICEMOS LA MOVILIZACION,
LA COMBATIVIDAD Y LA UNIDAD DEL
PUEBLO PARA DERROTAR LOS PLANES DE
PERPETUACION DEL FASCISMO.!**

Recientemente se realizó en Santiago un Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

Participaron los miembros radicados en el país, que suman la gran mayoría, más otros que trabajan en el exilio, entre ellos Volodia Teitelboim, miembro de la Comisión Política.

Tras una rica discusión, en la cual intervinieron todos los camaradas concurrentes, fue aprobado el informe central presentado por la Comisión Política, que aborda el examen de la situación actual y traza las perspectivas de acción.

Luego la reunión analizó y se pronunció respecto al co-informe que trató los asuntos militares.

El Pleno decidió enviar un saludo al Partido Comunista de la Unión Soviética, con motivo del 70 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

Los materiales del Pleno deben ser conocidos y estudiados a la brevedad por todas las bases y demás organismos del Partido.

El cumplimiento de las tareas planteadas en la reunión plenaria apunta, en síntesis, al despliegue de nuestra política de Rebelión Popular de masas que implica el máximo desarrollo de la lucha popular y nacional por terminar cuanto antes con la dictadura que oprime al país.

A continuación se entrega al conocimiento público la parte del informe central que examina diversos problemas de la situación política.

Santiago de Chile, octubre de 1987.

Queridos Compañeros:

En el Pleno anterior, celebrado en enero de 1985, se trazó la perspectiva de derrocar la dictadura a través de una sublevación de masas. Esta perspectiva sigue vigente.

A fines de ese mismo año llegamos a la conclusión que existía la posibilidad de terminar con la tiranía en el curso de 1986 "si todos asumimos una posición de combate", como expresamente señalamos en un Manifiesto del Comité Central. La Mesa de Izquierda, el Bloque Socialista y Alianza Democrática coincidieron con esta apreciación.

Durante todo el primer semestre de 1986 tuvieron lugar luchas de masas de gran envergadura. Se constituyó la Asamblea de la Civilidad con la participación activa de las organizaciones más representativas de los trabajadores, pobladores, campesinos, mapuches, estudiantes, mujeres, profesionales, académicos y profesores universitarios, de escritores y artistas, comerciantes y transportistas. En respaldo de las Asamblea de la Civilidad actuó regularmente el Comité Político Privado de los partidos de oposición.

Este proceso de luchas alcanzó su momento más alto en el gran paro nacional del 2 y 3 de julio, que se caracterizó por su combatividad y amplitud. Había un virtual acuerdo de la oposición de promover en seguida nuevos paros, cada vez más frecuentes, hasta conseguir el fin de la dictadura.

Bajo presión imperialista, un sector de la oposición abandonó el camino de la movilización social y de la concertación política. Tuvo temor que el movimiento de masas llegara a tales niveles de desarrollo y enfrentamiento que provocara una caída violenta de la dictadura y se creara una situación en la cual el pueblo entrara a jugar un papel determinante. A ello se sumó la ofensiva anticomunista, exacerbada a raíz del asunto de los arsenales y del atentado al tirano, y ante la cual cedieron posiciones los partidos de

centro y también algunos de izquierda. Se produjo una vergonzosa claudicación en la oposición burguesa, cayendo en una verdadera capitulación ante el régimen de Pinochet. En esas circunstancias, no estuvimos en condiciones de asegurar la continuidad del movimiento que se había configurado como para poder llevar adelante la perspectiva trazada, contrarrestando la defección de los sectores burgueses de la oposición.

Es pues una realidad que el centro político ha modificado su actitud desde mediados del año pasado. La Democracia Cristiana y otros sectores iniciaron una corrida hacia la derecha, marcando las tintas para enfatizar sus diferencias con la oposición de izquierda y negándose a aceptar la concertación de las fuerzas antidictatoriales. Ello se ha traducido también en el abandono de planteamientos que sustentaron antes, tales como hacer del país ingobernable para la tiranía y promover la desobediencia civil. En los hechos tal postura ha significado un gran alivio para Pinochet y un debilitamiento y fragmentación mayor en las filas opositoras.

Es también una realidad que en este momento hay un fuerte repunte de la movilización. Lo demuestra de modo sobresaliente el conflicto de la Universidad de Chile que durante dos meses ha puesto en jaque no sólo al rector impuesto, sino a aquel que lo designa y sostiene contra la voluntad del país, el dictador mismo, conflicto que ha concitado la más seria crisis que el régimen ha experimentado en estos 14 años en el campo de la educación superior.

Por su parte, en la huelga general del 7 de octubre los trabajadores demostraron que este proceso de avance en la lucha tiene el apoyo de la gran masa laboriosa del país. Su resultado fue un éxito que confirma la justeza de la estrategia de lucha y concertación. De una y otra forma, los

trabajadores expresaron su rechazo al régimen, a través de una paralización de actividades que se hizo casi total a partir del mediodía y se transformó en una gran protesta combativa en muchísimas poblaciones de la capital y de otras ciudades del país. Fue una manifestación masiva y legítima de los trabajadores no sólo por sus reivindicaciones y derechos, sino por la democracia y la libertad en el país. Se ha hecho pública la determinación de las organizaciones sindicales de convocar a nuevas jornadas de movilización por las peticiones de los trabajadores y las demandas populares, ante las cuales la dictadura hace oídos sordos, no dignándose ni siquiera responderlas.

Las luchas del año pasado y las que han tenido lugar en los últimos meses nos muestran que no hay otra forma de avanzar a la democracia que no sea el enfrentamiento resuelto a la dictadura que conduzca de uno u otro modo a la ruptura del sistema institucional fascista y a la completa eliminación del régimen.

Es esta actitud, consecuente y realista, la que se sintetiza en nuestra política de Rebelión Popular de Masas. En su misma denominación están los elementos primordiales que la componen. Ella está impregnada de la firme determinación de promover acciones que rompan la institucionalidad vigente, de poner en práctica las más diversas formas de lucha que permitan enfrentar con éxito la represión y de conducir a las masas a levantarse contra la dictadura.

Este Pleno del Comité Central tiene un objetivo muy preciso: Sobre la base de desarrollar nuestra política de Rebelión Popular de Masas, expresada y constantemente enriquecida en todos los análisis y documentos del Partido desde 1980 hasta hoy y especialmente en el Pleno de 1985, debemos esforzarnos más y mejor por expandir y profundizar la movilización social, desplegando toda la

combatividad del pueblo, a fin de desbaratar por completo los planes de la oligarquía y del imperialismo que tratan de prolongar el régimen fascista, con o sin Pinochet.

Jamás ilusionaremos a nadie con esperanzas equivocadas. Pinochet no aceptará elecciones libres. Sólo cometerá fraudes. Por esto los comunistas hemos insistido e insistiremos hasta el cansancio en que lo primero es desarrollar la más amplia y unitaria combatividad de las masas con el propósito de poner término a la tiranía. Ello no se logrará sino a través de la lucha generalizada del pueblo, a través de las formas más efectivas de resistencia, a través de una infinidad de actos y manifestaciones de todo tipo, que creen un estado de ingobernabilidad, de desobediencia civil, de levantamiento masivo, rompiendo la institucionalidad fascista. De este modo se crearán las condiciones para reconquistar la democracia y la libertad por medio de la participación activa de las distintas fuerzas interesadas. Así podrá configurarse en los hechos lo que los comunistas hemos llamado "Rebelión Popular de Masas" y desembocar en la perspectiva más probable, cual es una sublevación nacional o levantamiento democrático, como otros lo denominan. Ello puede revestir diversas formas, algunas semejantes a los alzamientos generales de los pueblos de Filipinas y Haití, y a lo acontecido en nuestro propio país en 1931, cuando toda la ciudadanía salió a luchar a las calles, precipitando la caída del dictador militar de la época.

El Partido Comunista ha sido siempre partidario de elecciones libres, pero el plebiscito del 89 no será una elección ni será libre. De esto no hace misterio Pinochet, quien ha enfatizado que se trata de una "consulta" sobre su régimen. En el fondo, lo que se propone es autoerigirse dictador vitalicio.

En el plebiscito de 1980 el tirano impuso por secretaría



una constitución a la medida de sus ambiciones de poder, de los apetitos de las transnacionales, de la avidez de la vieja y nueva oligarquía. El resultado de ese plebiscito estaba prefijado por el tirano meses antes de su realización. Aquella farsa fue una sucia e indecente mascarada, sin permitir a la ciudadanía el más mínimo control ni de la votación ni de los escrutinios. Tal es el modelo que el déspota esta absolutamente decidido a repetir ahora, aún en mayor y peor escala.

Estamos persuadidos que el mejor camino para derribar la tiranía de Pinochet es la Rebelión Popular de Masas. Dentro de este proceso, la lucha por elecciones libres puede alcanzar un significado válido. O sea, la concebimos como un elemento integrante de la tarea general que tiene por meta echar abajo el sistema fascista. Sólo será útil una campaña por elecciones libres que contribuya a ello. Mientras equivalga a una simple inserción dentro del sistema, nuestro deber y nuestra lealtad a la causa del pueblo y de la libertad nos obligará a seguir criticándola como absolutamente

inoperante para poner fin a la dictadura.

No deberíamos olvidar el profundo desánimo que produjo en la oposición de centro-derecha la victoria anunciada por Pinochet en su faramalla plebiscitaria del 80. Advertimos en todos los tonos que no había que hacerse ilusiones. La dictadura, invocando para ello la letra de la constitución liberticida, que declara inmodificable, está dispuesta a ganar su "plebiscito" por angas o por mangas.

Pinochet está decidido a seguir detentando el poder por toda su vida. Dice que es la misión que Dios le ha dado. Sigue armando y aceitando tozudamente la máquina con el fin de imponer sus designios por las buenas o por las malas.

Reiteramos nuestra posición de siempre: lo primero es echar a Pinochet. Esta es la principal tranca que hay que hacer a un lado. El tirano es la amalgama de su régimen. En torno suyo se ha conformado no sólo una camarilla de profitadores del poder y de adulones e incondicionales, sino también un siniestro dispositivo terrorista, financiado con fondos del Estado, que encabeza la CNI y responde a sus dictados personales.

El desplazamiento de Pinochet no es todo, pero es la premisa básica para una verdadera reconstrucción democrática.

Sacarlos para siempre de la escena política es un gran objetivo patriótico, el punto de partida para producir un viraje en los rumbos del país, en interés de la mayoría nacional.

No es desacertado concluir que, dada la existencia de un régimen despótico que ataca con mayor o menor saña a todos los partidos opositores, existen condiciones objetivas para un entendimiento en la acción, en muchos campos sectoriales, pero también es un imperativo político de primera importancia empeñarnos en combatir al unísono por el fin de la dictadura.

Como todo el país sabe, siempre hemos insistido en esta necesidad y nos hemos empeñado en hacer cuanto sea posible por remover los obstáculos que se oponen al desarrollo de ese esfuerzo conjunto.

COMPAÑEROS:

La principal contradicción de fondo se plantea entre los que desean mantener el sistema y los que quieren reemplazarlo. La mayoría del país anhela esto último y nosotros en primer término. El peso del repudio nacional genera problemas en el seno de la dictadura, donde algunos quieren la prolongación del sistema económico y político con Pinochet y otros sin él. Dentro de la oposición, existen los que desean la vuelta a una democracia restringida y los que luchan por terminar de raíz con la dictadura y por el establecimiento de un régimen profundamente democrático en todas las esferas. Así se expresan las pugnas por el poder. El pueblo no es un espectador en esta disputa.

El imperialismo norteamericano es un actor principal que interviene a diario en todos los escenarios de la vida nacional. Lo hace, abierta o subrepticamente, en los más diversos ámbitos de la política, la economía, las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación, sin excluir las organizaciones sociales.

El embajador norteamericano de turno, los frecuentes emisarios de la Casa Blanca, del Departamento de Estado, del Pentágono, de la CIA, de las transnacionales yanquis, del Fondo Monetario Internacional, etc., actúan en Chile con gran desenfado. Mantienen estrechas relaciones con el régimen militar, al cual apoyan en la línea gruesa, aunque haya sectores en Estados Unidos que critican con aspereza determinadas acciones y conductas de la dictadura. Los

agentes norteamericanos tienden sus hilos hacia los partidos. Mantienen públicos contactos con partidos opositores, a fin de rebajar al mínimo el rechazo al sistema despótico, recomendándole una y otra vez el dialogo, la negociación con la tiranía. Les pone como condición "sine qua non" de su hipotético respaldo el aislamiento de los comunistas, de los sectores marxistas, la atomización de la izquierda.

No son los problemas de derechos humanos los que le preocupan de verdad. Sobre todo le inquieta el hecho de que, en virtud de sus demasías, Pinochet sea un hombre desgastado y su prolongación en el poder, un factor de inseguridad para sus intereses. Pinochet continúa siendo su carta favorita y sólo para el caso de que su permanencia en el poder se hiciera imposible, se reserva la idea de relevarlo para descomprimir la caldera social y asegurar, con una cara menos odiosa, la continuidad del sistema. A los señores de Washington les quita el sueño la posibilidad de que el pueblo chileno derroque la tiranía fascista y esta sea sustituida por una democracia avanzada anti-imperialista y anti-oligárquica, con vista al socialismo. Le pena el profundo proceso de cambios revolucionarios que llevo a cabo el gobierno popular de Allende y también la fuerza de la clase obrera chilena, la presencia de una izquierda vigorosa y la influencia y capacidad de nuestro Partido.

¿Qué hacer para poner en movimiento a todo el pueblo chileno en su más amplia acepción y lograr el entendimiento de las fuerzas democráticas que están contra la dictadura?

Para ello es necesario que continúe la lucha conjunta de todos los que quieran luchar, que avancen todos los que quieran avanzar, que se unan todos los que quieran unirse. La lucha y la unidad tienen una poderosa fuerza de atracción. Hay que emprender una ofensiva, ante todo por alianzas en la base. La unidad debe concretarse fundamentalmente en la acción.

Un gran ejemplo han dado en este terreno la Izquierda Unida, la Democracia Cristiana y el Partido Humanista, de Puente Alto, que el 2 de octubre suscribieron un manifiesto común para llamar a los trabajadores de todas las industrias de la comuna, a los obreros municipales, del PEM, POJH y PIMO, a los profesores, estudiantes, pobladores, comerciantes, a las familias sin casa, a las madres que exigen mejor atención en postas y hospitales, al pueblo en general, a luchar contra las alzas y la carestía de la vida; a las familias que se alimentan en las ollas comunes a combatir codo a codo por la atención a sus necesidades. También llama a toda la población a exigir el término de los secuestros, de los asesinatos, de la tortura, del exilio, de las detenciones ilegales, para lo cual estima previo e indispensable terminar con la dictadura terrorista de Estado. Los acuerdos también logrados en otras comunas de Santiago en relación al rechazo al plebiscito, por demandas populares y elecciones libres y democráticas, prueban igualmente las inmensas posibilidades que hay, de desarrollar la acción conjunta con fuerzas que están más allá de la izquierda.

Hay que fortalecer y desarrollar la Izquierda Unida. La Izquierda chilena, que en varias oportunidades ha conquistado el gobierno, representa una alternativa de poder, la alternativa más avanzada y más democrática. Es, al mismo tiempo, un elemento que presiona en favor de la acción conjunta de los diversos sectores democráticos. Debe seguir sosteniendo firme y consecuentemente esta bandera.

Hay que poner el máximo empeño en la movilización de las organizaciones sociales. Este es el campo que ofrece mayores posibilidades para el desarrollo de la lucha de las masas por sus reivindicaciones más sentidas y por terminar con el régimen fascista. Las posiciones divisionistas y excluyentes que han venido primando en el centro político,

aunque tienen efecto de freno y hacen daño en las organizaciones sociales, no han logrado ni lograrán llevarlas a la pasividad ni a romper la acción común entre todas las corrientes democráticas que tienen presencia en su seno. Estas organizaciones constituyen un gran poder del pueblo y un punto de encuentro de las más vastas fuerzas democráticas.

Así quedó demostrado en el mes de Agosto, en Santiago y en otras ciudades, en los grandes actos convocados por el Comando Nacional de Trabajadores, actos en los cuales convergieron las fuerzas de oposición. Allí los asalariados dieron una lección impresionante de correcto análisis de la situación presente, de visión del futuro, proponiendo una conducta práctica de lucha. El presidente del CNT, Manuel Bustos, interpretó el sentimiento de la multitud al pedir a los partidos que no tengan miedo al pueblo, que depositen confianza en él y no crean en los poderes mágicos de cartas y pactos a sus espaldas. El pueblo quiere libertad y saldrá a la calle -agregó- convocando a la huelga del 7 de octubre, para pedir pan, trabajo, respeto a sus derechos.

El pueblo comprende la situación con mucho mayor inteligencia y claridad que numerosos miembros de la mal llamada "clase política". La gente modesta, los trabajadores, los pobladores, los estudiantes, las mujeres, los profesores e intelectuales, mayoritariamente, captan la realidad con más lucidez, realismo y cordura que ciertas cúspides partidistas, que desde hace largos años siguen sacando las cuentas de la lechera, sobre la base de dividir la oposición y de castrar la movilización.

La cima tiene que aprender de la base. Los personajes de las altas cumbres tienen que oír a los trabajadores activos y a los cesantes, a los parientes de los pirquineros muertos, a los pobladores que pasaron a duras penas el invierno con sus pobres habitaciones anegadas, a los que sobreviven apenas

con sus empleos del PEM y del POJH, a los jubilados, que reciben míseras pensiones, a los deudores habitacionales que no pueden pagar sus dividendos, a los jóvenes que tienen el horizonte cerrado y reclaman un lugar bajo el sol. Sí, tienen que oír a los que sufren todas las penurias y están llenos de descontento y rebeldía. Tendrán que escuchar a los que están dispuestos al combate por una vida libre, digna de ser vivida. Ya es hora que las directivas renuentes al consenso indispensable acojan el llamado de las Mujeres Unidas a buscar un común denominador en la acción concreta.

Para conquistar días mejores no se ha inventado ni se puede inventar nada superior ni más eficaz que la lucha concertada de todo el pueblo. En éste camino hay altos y bajos, momentos de flujo y de reflujo, días muy duros, situaciones muy difíciles, pero no hay otra alternativa que avanzar resueltamente por él.

Esta verdad quedó en evidencia, entre otros hechos, con la impresionante movilización de los académicos, profesores, funcionarios y estudiantes de la Universidad de Chile en defensa de nuestro principal centro de estudios superiores. Pinochet se ha propuesto destruirla a través de su rector delegado José Federici. El hecho de que toda la comunidad universitaria del país solidarice con el movimiento y éste cuente con el respaldo de los colegios profesionales, del Comando Nacional de Trabajadores, de los pobladores, de la suma de las fuerzas políticas y democráticas, hace de él una expresión contundente de la incuestionable mayoría nacional que exige no sólo respeto y democracia para la universidad, sino también para todo Chile.

El movimiento en defensa de la Universidad de Chile necesita el apoyo del país entero. Hacemos un llamado a elevar aún más la solidaridad con él.

Para cambiar las cosas hay que hacer política en el seno

de las masas, apoyar sus demandas y exigir que sean acogidas, tomar pie en sus necesidades y sus deseos de cambio, en su decisión de combate. Es altamente positivo profundizar la participación directa de los dirigentes públicos de la Izquierda Unida, y desde luego de los Comunistas, en las asambleas sindicales, en las poblaciones, universidades, en todos los lugares donde el pueblo se moviliza por sus derechos. Planteamos la necesidad vital de que los actuales dirigentes, así como los compañeros que han tenido cargos de representación popular, los que fueron durante la legalidad dirigentes de masas, constituyan un activo que tome contacto todos los días con el pueblo. Ello es imprescindible para orientar, organizar y encabezar las luchas populares, imponiendo un nuevo estilo de hacer política y abriendo de hecho el camino hacia la legalidad de nuestro Partido. Es notable lo realizado en tal sentido por dirigentes de la Izquierda Unida y de diversas organizaciones sociales. Insistimos en que debe hacerse más en dicho terreno. Los voceros públicos, todos los que detentan representación de masas, deben convertirse en verdaderos líderes, animados por un espíritu combativo, expresando con fidelidad la línea antifascista y revolucionaria de nuestro Partido.

Los Comunistas nos caracterizamos por no perder jamás la fe en la clase obrera y el pueblo, pero sabemos muy bien que no se ponen en movimiento por arte de magia, sino como resultado del trabajo tesonero de sus componentes más activos y más esclarecidos, cuando a través de su acción va tomando conciencia de su propia fuerza, cuando se las convoca para un objetivo concreto y atractivo y con una perspectiva clara y firme.

Una labor perseverante de miles y miles de luchadores, en el seno de las masas y en la dirección indicada, pueden y deben dar resultados fructíferos. Debemos inspirarnos en el ejemplo de constancia, dedicación, entrega y disciplina con

que han luchado y luchan los familiares de los detenidos desaparecidos, de los ejecutados, los presos políticos que han conmovido al país con heroicas huelgas de hambre, los miembros del Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo. Magnífica es también la combatividad de los mapuches de AD-Mapu, de los habitantes de varias de las grandes poblaciones de Santiago y, por cierto, del estudiantado universitario, que en todos estos años y de modo admirable ha escrito brillantes páginas en defensa no sólo de sus reivindicaciones y derechos sino también de la libertad de Chile. En el pueblo sobran los ejemplos de heroísmo. La lucha por la democracia no es patrimonio sólo de los partidos políticos. Es, ante todo, una causa del pueblo y de las organizaciones sociales.

COMPAÑEROS:

Nosotros y otras fuerzas políticas, con el apoyo de un vasto sector del pueblo, nos hemos empeñado y seguiremos empeñándonos por definir el conflicto democracia-dictadura en el más breve plazo, incluso antes de 1989. Al mismo tiempo, tenemos la obligación de ponernos en todas las situaciones.

Como hoy se presentan las cosas, es probable que haya plebiscito en Septiembre del próximo año o, a más tardar, en Enero de 1989.

Es un deber urgente desenvolver con la mayor extensión e intensidad el combate de los sectores más amplios, basándose en las necesidades de las masas, planteando sus reivindicaciones, multiplicando sus fuerzas al más alto nivel posible. En medio de todo este movimiento debe desplegarse la campaña más enérgica denunciando en todas partes el fraude plebiscitario que prepara Pinochet.

En los últimos tiempos nos hemos encontrado con que,

por diversas razones, y en algunos casos por apreciaciones políticas que no compartimos en absoluto, el asunto de las inscripciones electorales se ha convertido, por lo general, en un nuevo pretexto para eludir o debilitar el indispensable consenso a fin de echar por tierra los planes de Pinochet de perpetuar la dictadura a través del plebiscito.

La Constitución fascista, la ley sobre inscripción electoral y la ley sobre partidos políticos están calculadas para insertar a estos últimos como piezas en el dispositivo institucional de la dictadura y asegurar su permanencia. Han sido diseñadas para excluir a la izquierda, vale decir, por lo menos a un tercio de la ciudadanía y para que sólo puedan registrarse como tales dos o tres partidos. Los demás, aunque no sean de izquierda, quedarán también de hecho excluidos. No está demás subrayar que los partidos que



puedan inscribirse están obligados a entregar a la tiranía y a su aparato represivo la lista de sus adherentes y simpatizantes, lo que equivale a incorporarlos a la nómina de los perseguidos potenciales. Asimismo se prohíbe a los dirigentes sociales pertenecer a un partido político.

El Episcopado Nacional ha señalado los requisitos que, a su juicio, se necesitan para que la ciudadanía se pueda expresar legítimamente a través del voto. Ellos van desde un alto número de sufragantes hasta cambiar los mecanismos de sucesión presidencial y de reforma de la Constitución, así como los Artículos Octavo permanente y 24 transitorio. Aunque estimamos insuficientes estos planteamientos, creemos que casi todos ellos son positivos. Lo son también las denuncias de diversos partidos de centro contra la dictadura de Pinochet y su campaña electoral, contra el Artículo Octavo, contra el sistema de sucesión presidencial y la obcecación del tirano de imponer el plebiscito a cualquier precio.

Nuestro Partido declaró, a través de un boletín de prensa de "El Siglo", en mayo de este año, que "no propugnamos la inscripción electoral en el marco del sistema que cuestionamos", que "la inscripción electoral no es lo principal en la lucha entre el pueblo y la tiranía" y que "respetamos las decisiones individuales que se adopten al respecto".

Al formular tal declaración, tuvimos en cuenta el ya mencionado carácter profundamente antidemocrático del sistema establecido por la Constitución fascista, la ley de partidos políticos y la ley electoral. Este sistema, además de proscribir a partidos, establece el tutelaje perpetuo de las Fuerzas Armadas sobre los poderes públicos. Le confiere también a Pinochet el derecho de elegir a una tercera parte del senado y de designar a los comandantes en jefe de las FF.AA. y al Director General de Carabineros por un período

de 8 años. No permite modificar la Constitución hasta fines de siglo y consagrar un dispositivo dirigido a conformar un cuerpo electoral restringido, sin la presencia de los sectores más pobres de la población, los cuales no están en condiciones de acudir a la inscripción manual y de sufragar los gastos que ella demanda.

Nuestra decisión de no promover la inscripción electoral ha tenido en cuenta que la constitución de Pinochet niega los derechos políticos a los comunistas y a todos los marxistas y la ley electoral permite eliminarlos de los registros electorales. Ha obedecido también al propósito de salir al paso de la tendencia dirigida a sustituir la movilización social contra la dictadura por una campaña en pro de elecciones libres concebida al margen de la lucha por demandas populares y nacionales. Esta posición nuestra ha tenido acogida en las masas. Estamos convencidos que si todos los partidos opositores hubieran rechazado la inscripción electoral, le habríamos propinado una derrota a la dictadura.

Esta era la posición más correcta, que desestimaron una tras otra casi todas las colectividades políticas.

La posición comunista de no llamar a sus militantes y simpatizantes a inscribirse en los registros electorales ha obedecido a la necesidad de enfatizar ante la opinión pública que constituye una peligrosísima tendencia la de concentrarse exclusivamente en el esfuerzo por participar en el proceso plebiscitario impuesto por Pinochet, abandonando el deber capital de desarrollar la movilización social en todos los terrenos. De ahí la necesidad imprescindible de alertar honradamente al pueblo sobre el imperativo de no cifrar expectativas del todo infundadas en un plebiscito amañado, abandonando el camino que lleva efectivamente a poner fin a la tiranía: el camino de la lucha.

En torno a la inscripción electoral ha habido abundantes

especulaciones y un exceso de interpretaciones equivocadas - a ratos malévolas- sobre la posición de los comunistas. Deseamos puntualizar que la inscripción electoral carece de valor estratégico, o sea, no define por sí misma el pleito tiranía-democracia. Representa un elemento eminentemente táctico, susceptible de insertarse útilmente en el momento oportuno dentro del contexto de un programa de acción más vasto para alcanzar el objetivo estratégico que es, en primer término, el fin del régimen defacto.

Conforme a nuestro principio de democracia interna, hemos recogido sobre este punto diversas opiniones de organismos y militantes del Partido. Creemos que con diferentes matices y variadas formas, existe un acuerdo en el sentido de considerar que una campaña por elecciones libres sin lucha a fondo por terminar con la dictadura, linda con el absurdo. Todos los comunistas compartimos la idea que hay que poner en primer término el combate. El simple hecho de inscribirse no resuelve ningún problema por sí mismo. Lo único que puede transformar el cuadro es la lucha. No admitimos postergarla hasta el año 89. Hay que luchar hoy, todos los días. Desde este momento debemos prepararnos para cualquier situación que se presente. Hay que interpretar en plenitud el descontento, la rebeldía y la esperanza de las masas de cambiar el actual estado de cosas a través de un batallar constante, con vista a desembocar en un levantamiento del pueblo ojala sin mayor tardanza. Los últimos meses han sido de intensos combates. Las pocas semanas que restan del año 87 presenciarán sin duda nuevas batallas del pueblo. En el año 88 es altamente probable que se multipliquen los esfuerzos de las masas, actuando en las calles. Hacemos nuestros sus sentimientos, sus anhelos de terminar con la pesadilla de 14 años y trataremos de hacer todo lo posible por marchar, junto a la Izquierda Unida y a cuantos compartan este espíritu, a la cabeza de un pueblo

que ya hace mucho tiempo dijo basta a los crímenes de la dictadura y a los desfallecimientos, vacilaciones y complicidades de la oposición burguesa.

No queremos perder tiempo en una discusión sobre inscripciones electorales, que es secundaria. Oponiéndonos a que se pretenda con esto desviar la atención de un pueblo descontento, burlar su deseo de lucha, rechazamos embarcarnos en un festival electoralista.

Por otra parte, es un hecho que la diferencia que se ha producido entre las diversas corrientes opositoras a propósito de este punto ha llegado hasta el seno de la Izquierda Unida. Tal diferencia es exagerada en términos apasionados y carentes de objetividad. Es utilizada en forma histérica por la dictadura y la oligarquía y toda su red de medios de información de masas. Es aprovechada sibilina y abusivamente por los que no quieren el entendimiento, por los eternos enemigos del consenso.

Los partidos de centro y de derecha han llevado el asunto de la inscripción electoral al seno de diversas organizaciones sociales, pretendiendo convertirlo en el problema clave, al cual deben volcarse las energías del pueblo. Esta discusión está siendo superada por la movilización, pese a lo cual no cesan los intentos de revivirla a fin de entorpecer el proceso hacia la convergencia de la oposición.

Profundizando nuestra política de Rebelión Popular de Masas, elevando el enfrentamiento con la dictadura, acentuando la denuncia del carácter fraudulento del plebiscito que se prepara y de la naturaleza absolutamente antidemocrática y antipopular del sistema de inscripción electoral, la Comisión Política considera necesario plantear al Comité Central el re-examen de dicha posición. Propone el Pleno que el Comité Central se pronuncie en favor de la inscripción en los registros electorales.

La diferencia principal en la oposición no está dada entre

los que se inscriben o no, sino en la actitud de lucha que se adopte frente al fascismo.

La resolución que se propone en el sentido de inscribirnos en los registros electorales no resuelve por sí sola las dificultades que hay en la oposición. Pero es un paso para desbrozar el camino, en la medida que con ella hacemos a un lado el nuevo pretexto que se esgrime para torpedear la acción conjunta, desnudando a los que persistan en tal posición. Permitirá superar diferencias en el seno de la Izquierda Unida, dándole mayor cohesión y aumentando su capacidad política y orgánica como promotora de la participación del pueblo en la batalla contra la tiranía, desarrollando un trabajo mayor en la tarea de lograr el más amplio consenso opositor incluyendo, si no a los partidos de centro, al menos a sus sectores más progresistas.

En conclusión, el paso que propendremos dar, en nuestra opinión, contribuirá al desarrollo de un movimiento que enfrente la dictadura en todos los terrenos y dentro del cual inscribirse en los registros debe considerarse un acto más, entre muchos que son más importantes y decisivos.

Se formula la proposición ya mencionada en la certeza que constituye la aplicación más conveniente y necesaria de la línea del Partido en medio de la complejidad de la situación actual. Respondemos así a requerimientos que la coyuntura nos plantea para hacer avanzar el conjunto de nuestra política.

Todo esto ha requerido un proceso de consulta y análisis dentro de nuestra organización. En nuestro Partido no se imponen las cosas por decreto. Es un proceso de toma de conciencia y de convicción individual y colectiva.

Debe quedar claro que si bien la determinación de los comunistas de inscribirse aumentará el cuerpo electoral, no modificará un hecho que está más allá de nuestra voluntad: el que millones de chilenos modestos no podrán inscribirse

en los registros por impedimentos materiales insalvables, lo cual hace cada vez más imperativo el sistema de inscripción automática, que por cierto la dictadura jamás aceptará.

Respecto del Partido Comunista hay gente que da palos porque boga y palos porque no boga. Algunos han adelantado cargos en su contra. Si Pinochet ganara el plebiscito, tienen lista la acusación de que los comunistas son los culpables. Y si lo perdiera, sueñan con decir que los comunistas no tuvieron nada que ver con su derrota.

Pero no son la argucias de los profesionales anticomunistas las que pueden determinar nuestra conducta, sino nuestros principios y la apreciación correcta de la realidad.

A la vez, reafirmamos la declaración de Julio último de la Comisión Política, que dice textualmente:

"Un movimiento unitario y de masas, que retome el camino de la movilización y de la lucha más decidida, que adopte una actitud rupturista con el cronograma de la dictadura, que diga NO al plebiscito y se proponga elecciones libres y democráticas ahora de Presidente, Congreso con poderes constituyentes y regidores, registros electorales automáticos y bajo control democrático, derechos políticos por igual para todos los partidos, daría a la lucha por elecciones libres otra calidad. En ese marco es posible alcanzar acuerdos, compromisos y convergencias de todos los demócratas".

Proponemos ahora mismo un acuerdo de todas las fuerzas opositoras para enfrentar el plebiscito con un sólo criterio y denunciar y rechazar desde ya el gran fraude que prepara la dictadura.

Es preciso tener en cuenta que, cualquiera fuese el resultado del plebiscito, la constitución pinochetista seguiría en pie y Pinochet continuaría siendo el mandamás, sentado en el trono o detrás de él.



Ello sólo se podrá evitar si todos actuamos con un criterio común antes, durante y después del plebiscito.

Debemos preparar la respuesta del pueblo y del país contra la impostura del plebiscito, considerando que la lucha de las masas puede generar condiciones propicias para un levantamiento nacional. Inclusive, a través del combate conjunto puede llegarse a un desenlace antes del plebiscito, lo cual nos obliga a definir un plan común con criterio de urgencia.

Debemos tener presente también que, sea cual fuese el resultado del plebiscito, se planteará un conflicto social que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático, al margen de dicha constitución. A esto sólo se podrá llegar a través de la presión y la movilización de las masas, que debemos esforzarnos por que se transforme en un alzamiento o levantamiento democrático, en alguna forma de sublevación nacional, como se planteó en el Pleno de 1985.

COMPAÑEROS:

Celebramos este Pleno en vísperas del 70 Aniversario de la Gran Revolución de Octubre. Proponemos que, con tal motivo, nuestra reunión envíe un mensaje de felicitación y amistad al Partido Comunista de la Unión Soviética, junto al cual marchamos hombro con hombro desde el mismo día en que Luis Emilio Recabarren fundara nuestro Partido.

Apasiona el proceso de renovación, el nuevo florecimiento de la democracia revolucionaria que se desarrolla en el país de Lenin bajo la dirección del PCUS. Su objetivo es desenvolver todas las formas de democracia directa, la participación de las masas en las más diversas esferas, la transparencia en la vida política. Impresiona, además, el proceso de reestructuración de la economía, el auge de la crítica y autocrítica, la ampliación de la información como vehículo de la opinión pública. Todo ésto supone también un nivel superior en los derechos sociales, políticos y personales del ciudadano, así como la ampliación de las libertades. La Unión Soviética avanza hoy día a grandes zancadas para ser no sólo el país de la democracia económica, donde los derechos al trabajo, a la habitación, a la salud, al estudio, a la cultura, al goce del tiempo libre están garantizados, sino también un país en marcha hacia la plena democracia y libertad.

El 70 aniversario de la Revolución de Octubre se celebra cuando la opinión mundial registra como uno de los acontecimientos más sobresalientes de siglo XX el desarrollo, en una nueva etapa, de la política de paz de la Unión Soviética. Ella esta encarnada hoy en los planteamientos formulados por Mijail Gorbachov para salvar la humanidad del apocalipsis nuclear y de la espiral armamentista.

Buena parte de la Humanidad conceptua a Gorbachov como el portavoz de la mayor esperanza para el Hombre: un mundo sin guerras, que garantice la supervivencia del género humano.

El reciente viaje a la RFA de Erich Honecker, Secretario General de la PSUA y Presidente de Consejo de Estado de la RDA, es otra importante manifestación de la política de paz que promueve el socialismo. El lugar merecido por RDA en el escenario internacional, que pretendieron desconocer por decenios los revanchistas y herederos del fascismo en la RFA ha terminado por ser universalmente reconocido.

El movimiento revolucionario mundial, la Unión Soviética, los países socialistas, los No Alineados, representan el elemento más dinámico de la hora actual y viven un proceso de cambios de gran profundidad.

Creemos que hay que recoger las enseñanzas pertinentes que emanan de estos cambios, nunca de modo mecánico sino adaptados a nuestra realidad viva. Incluso en las filas de nuestro Partido tenemos la necesidad de remover todo lo que entraba el avance, combatir la inercia, estimular la iniciativa, promover aún más la discusión abierta, la crítica y la autocrítica. Nunca debemos abandonar el método de la confrontación de nuestra política con la práctica. Debemos cumplir con el imperativo de estar siempre atentos a los nuevos fenómenos que se operan en la sociedad, en las clases sociales, sobre todo en el seno de las masas trabajadoras y del pueblo. Debemos aguzar la sensibilidad respecto de las nuevas tendencias que se manifiestan en la juventud. O sea, nuestro Partido tiene que ser hoy un Partido que trabaje con conciencia de fines del siglo XX y se prepare para afrontar el siglo XXI enarbolando, en nuevas circunstancias, las enseñanzas de la libertad, de la democracia, por el socialismo.

América Latina hoy no es la de hace algunas décadas.

No sólo los pueblos, sino también muchos gobiernos de la región se pronuncian por el fin de la intervención norteamericana en Nicaragua y por la paz en Centroamérica. Esta es igualmente la causa de Chile. El Partido Comunista levanta en alto la bandera solidaria con el pueblo de Sandino, que Gabriela Mistral alzó ya en los días de la lucha del héroe de Las Segovias.

La presente reunión del Comité Central se realiza, además, cuando se cumplen 20 años del desaparecimiento de Ernesto "Che" Guevara, héroe de la Sierra Maestra y de la gran batalla por la liberación social de los pueblos latinoamericanos, compañero de lucha de Fidel Castro, el conductor de la primera revolución socialista triunfante de América. La vida del "Che" Guevara es un ejemplo de audacia, coraje, entrega, consecuencia y práctica internacionalista. Hoy como ayer su figura, que se ha hecho legendaria, es un prototipo que inspira la acción de muchos revolucionarios.

El Partido Comunista quiere lo mejor para el pueblo y para el país. Tiene el deseo vehemente de que ojala cuanto antes quede cerrado el período de la dictadura fascista y que triunfe la causa de la democracia. Ésta seguro de que esto será así y que de lo que hoy hagamos todos los demócratas, de la actitud de combate que asumamos, depende que logremos pronto la victoria.



A todos los militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas, a todos nuestros simpatizantes, a todo el pueblo chileno les reiteramos nuestra inquebrantable vocación de contribuir con todas nuestras energías a liberar a Chile de la pesadilla fascista. Reiteramos nuestra convicción más rotunda de que sólo la lucha y la acción conjunta podrán conseguir que en nuestra patria vuelva a respetarse el derecho a la vida, al trabajo, al pan y a la dignidad humana.

**¡CON LA RAZON Y LA FUERZA
VENCEREMOS!**

Santiago, octubre de 1987